

Sobre el Desarrollo Resiliente: Perspectiva Psicoanalítica

On the Development of Resilience: A Psychoanalytical Approach

Rubén Zukerfeld

Sociedad Argentina de Psicoanálisis-
Asociación Psicoanalítica Argentina

Raquel Zonis Zukerfeld

Instituto Psicosomático de Buenos Aires-
Universidad Maimónides, Buenos Aires, Argentina

Resumen. Se presenta una perspectiva psicoanalítica sobre el desarrollo resiliente, como un proceso de transformación subjetiva. Se describe la relación entre adversidad, vulnerabilidad y potencial transformador activado por vínculos significativos. Este potencial es estudiado a partir de la noción metapsicológica de proceso terciario que es un dinamismo que articula lo inconsciente escindido con lo inconsciente reprimido, dentro de un modelo de la mente que consideramos como una tercera tópica. Desde el punto de vista psicoanalítico definimos la resiliencia como una metamorfosis subjetiva producto de la activación de un potencial que implica funcionar con la plasticidad necesaria para la creación de condiciones psíquicas nuevas (proceso terciario) que capturen y transformen el efecto traumático permitiendo desarrollar recursos nuevos, con la imprescindible existencia de vínculos intersubjetivos.

Palabras clave: escisión, tercera tópica, proceso terciario, vínculos, resiliencia.

Abstract. We present a psychoanalytic approach to the resilient development as a transformation process. We also describe the relationship between adversity, vulnerability and transforming potential, activated by significant bonds. This potential is studied from the metapsychological notion of tertiary process, which is a dynamism that articulates the split unconscious with the repressed unconscious, within a model of the mind that we considered like a third topic. From the psychoanalytic point of view, we defined the resilience as a subjective metamorphosis product of the activation of a potential that implies the plasticity for the creation of new psychic conditions (tertiary process), which capture and transform the traumatic effect allowing to develop new resources, with the essential existence of intersubjective bonds.

Keywords: splitting, third topography, tertiary process, bonds, resiliency.

Introducción: lo escindido y la tercera tópica

*How many roads must a man walk down
Before you call him a man? [...]
How many times must a man look up
Before he can see the sky? [...]
The answer, my friend, is blowin' in the wind,
The answer is blowin' in the wind...
Bob Dylan, *Blowing in the Wind*, 1967*

¿Es posible que lo traumático sea percibido y estudiado por el psicoanálisis actual desde una perspectiva diferente a la de la repetición patogénica? ¿Puede ser que los psicoanalistas mirando repetidamente hacia arriba no veamos el cielo tal como escribe Dylan?

El descubrimiento freudiano de la existencia de mecanismos inconscientes que regulan el comportamiento humano constituyó una conocida revolución en la concepción del hombre y un aporte capital para el tratamiento de sus distintas condiciones patológicas. Freud y los grandes desarrollos postfreudianos han explicado exhaustivamente cómo y por qué se enferma y también por qué se mantiene la enfermedad. Las distintas teorías clínicas han dado cuenta de este hecho y también desde Freud el papel de los vínculos ha sido relevante para explicar la patología ya sea por carencia o exceso tal cual es expresado en el clásico *Malestar en la Cultura* (Freud, 1930/1973):

El sufrimiento nos amenaza por tres lados: desde el propio cuerpo [...] condenado a la decadencia y a la aniquilación [...] del mundo exterior capaz de encarnizarse con fuerzas destructoras implacables [...] *de las relaciones con otros seres humanos. El sufrimiento que emana de esta fuente quizás nos sea más doloroso que cualquier otro*, (p.3025). [La cursiva es nuestra].

Sin embargo, como es sabido, numerosos desarrollos postfreudianos y distintos avances en investigación en psicoterapia, han puesto en evidencia que “esas relaciones con otros seres humanos” son a su vez la fuente de reparaciones y evoluciones saludables. Y a la vez la teoría psicoanalítica y su concepción de la ambivalencia ha evitado caer en ingenuidades clínicas o teóricas. Por otra parte existen investigaciones que sostienen la existencia de motivaciones inconscientes primarias para resolver problemas y que el vínculo analítico permitiría desarrollarlas (Weiss, 1998). También son importantes las consideraciones sobre la “virtualidad sana” (García Badaracco, 2006) que existiría aún en los pacientes más graves, pues esto implicaría la existencia *de potenciales inconscientes salutogénicos*, coexistiendo con las tradicionales resistencias inconscientes, que podrían ser activados en determinada condición relacional.

Pero una cuestión particular se plantea cuando se trata de la clínica de lo *traumático*. En especial el problema de los eventos disruptivos de origen social de definida eficacia patogénica, constituye un campo donde se juegan el valor de los dispositivos de asistencia psicosocial, las capacidades de los damnificados y su potencial evolutivo. En realidad es conocido que la eficacia traumática de un evento no depende solo de su magnitud sino más bien de su forma de ser vivenciado (Freud, 1926/1973; Baranger, M., Baranger W., Mom J. (1987); Benyakar, 2003). La vivencia traumática suele generar y/o estar asociada a una condición *vulnerable*¹ que implica un modo de funcionamiento psíquico donde predominan las respuestas somáticas y/o comportamentales independientemente de la clasificación nosológica que se realice. Esto significa que tradicionalmente se asocia trauma con vulnerabilidad y que esta condición, que se expresa clínicamente en distintas manifestaciones, implica un funcionamiento psíquico con dificultades de procesamiento y recursos de afrontamiento variables.

¹ Esta noción es planteada como un modo de funcionamiento psíquico donde predomina un déficit de la actividad representacional, ansiedad difusa, dificultades elaborativas y tendencia al acto-descarga amigdalino-hipotalámico.

Es sabido también que esto no excluye que se pongan en juego mecanismos de defensa que dan lugar a resoluciones neuróticas en función de la historia singular previa al evento disruptivo. Esto implica un modelo del funcionamiento psíquico donde *coexisten* las clásicas expresiones de las psiconeurosis propias de lo que se entiende como lo inconsciente reprimido, con otras manifestaciones que han sido agrupadas como pertenecientes a lo irrepresentable y que consideramos como lo inconsciente *escindido* (Zukerfeld, 1992, 1993, 2009; Zukerfeld & Zonis Zukerfeld, 1999, 2001). En la historia del psicoanálisis hubieron numerosas terminologías asociadas a lo que llamamos inconsciente escindido y sus producciones. Ya en Freud, se encuentra esbozado el problema en el “núcleo actual” de las psiconeurosis y en la obsesión de repetición que reproduce sucesos del pasado que no entran en la zona de los impulsos eróticos reprimidos. Posteriormente modelos no freudianos del funcionamiento psíquico como el de Bion (1963) que describe los elementos y pantalla beta como aglomeración no integrada, el de Winnicott (1951) con su terror al derrumbe como signo-huella que no pudo simbolizarse y lo Real en Lacan (1975) como fuera del lenguaje e inadmisibles a la simbolización. Es importante el desarrollo de Aulagnier (1975) de una tópica de tres espacios que añade a los procesos primarios y secundarios freudianos el proceso originario y el pictograma. Entendemos que también guardan relación con lo que definimos como lo inconsciente escindido, el teatro de lo imposible y la histeria arcaica (Mc Dougall, 1991), los dinamismos paralelos (Marty, 1990), lo no representable (Missenard, 1989) lo ignoto e incognoscible (Rosolato, 1991), lo arcaico y la negatividad radical (Kaës, 1989), el inconsciente anterepresión (Rousillon, 1991), la idea de lo “prepsíquico”, el trabajo de lo negativo y los desarrollos sobre la escisión (Green, 1998). Esta lista no pretende ser exhaustiva ni intenta simplificar nociones que deben ser estudiadas en sus contextos referenciales, pero alude a las diversas consideraciones en la literatura psicoanalítica acerca de lo que está funcionando en un orden que no es el de la representación de palabra, y que *convive* con las clásicas formaciones representacionales del inconsciente.

Es aquí necesario entonces sintetizar cuáles son los puntos de partida teóricos para formular un modelo de aparato y funcionamiento psíquico que de cuenta de lo hasta ahora planteado. Estas nociones son cuatro y provienen de las articulaciones y correspondencias no reduccionistas entre psicoanálisis, disciplinas de la subjetividad y neurociencias:

- a) la noción de *heterogeneidad* del inconsciente: existen varios funcionamientos u operatorias con características diferentes de modo que no es posible hablar de *un* inconsciente homogéneo. Los desarrollos de Bleichmar (1999) y su modelo modular-transformacional en psicoanálisis son un ejemplo de esta noción.
- b) la noción de *coexistencia*: los distintos funcionamientos se dan simultáneamente y las producciones finales incluyen siempre aspectos variables de los mismos, de modo que cualquier manifestación clínica es siempre mixta. Esta noción lleva implícita la de *predominio* y gradiente y por lo tanto implica un cuestionamiento de la idea de estructura psicopatológica.
- c) la noción de *complejidad*: los funcionamientos tienen recursividad por lo que no existen determinismos lineales causa-efecto. Todos los mecanismos que se describen por ejemplo desde la perspectiva psiconeuroinmunoendocrina tienen esta característica.
- d) la noción de vincularidad *reestructurante*: a las clásicas perspectivas sobre el valor estructurante del vínculo primario se agrega el potencial reestructurante de los vínculos secundarios. Esta noción está asociada con la moderna concepción de neuroplasticidad y con la idea de que nuevos vínculos construyen nuevas subjetividades.

En forma sintética planteamos que lo que llamamos inconsciente escindido –es decir lo *apartado estructuralmente* de la trama representacional ordenada por la represión– puede ser caracterizado de distintas maneras de acuerdo a distintas teorías psicoanalíticas, investigaciones de las neurociencias, de la psicología cognitiva y de las disciplinas de la subjetividad. Dentro del psicoanálisis, para las teorías pulsionalistas lo escindido se corresponde con el campo de la descarga, de lo tanático o de lo negativo; para las teorías del narcisismo con el lugar del teatro de lo Imposible (Mc Dougall, 1991) y la sede del Yo Ideal o del doble inmortal (Aragón, 1999); para las teorías de la identificación con las identificaciones primarias pasivas (Marucco,

1999) y con las identificaciones patológicas (Bleichmar, 2001). Para las disciplinas de la subjetividad lo escindido correspondería en general a lo irrepresentable y a lo transubjetivo. Para la psicología cognitiva sería el inconsciente cognitivo y el espacio de los procesos subsimbólicos, y en general para las neurociencias el lugar de las memorias implícitas (procedimentales, emocionales y *priming*) con sus diferentes redes neuronales (Le Doux, 1996).

Lo inconsciente escindido es el “núcleo duro” de lo que entendemos como *tercera tópica*, noción también planteada desde distintas perspectivas por Green (1990), Dejours (1986), Marucco (1988-1999), Raggio (1989) y Merea (1994). La tercera tópica es la representación gráfica metafórica de la heterogeneidad y coexistencia de funcionamientos psíquicos inconscientes de estructura representacional y no representacional que constituye la perspectiva metapsicológica de sistemas de memorias múltiples que funcionan simultáneamente.

La caracterizamos como un modelo del aparato psíquico, entendido como la construcción del psiquismo entre soma y otro, definido por la introducción en la segunda tópica freudiana de la *escisión como mecanismo estructurante* que permite la coexistencia universal de dos grandes modos de funcionamiento: el del inconsciente reprimido-represor sede de las representaciones de cosa y de palabra freudianas, y el del inconsciente escindido sede de *huellas activables pero no evocables*.

La escisión es representada tópicamente como barra vertical perpendicular a la barra horizontal que desde la segunda tópica representa a la represión y junto con ella ordena el encuentro entre dos exigencias de trabajo, una de carácter somático (pulsión) y otra de orden intersubjetivo. Esto jerarquiza la idea irreductible de que no hay psiquismo tanto si no hay sustrato biológico como si no hay vínculo intersubjetivo y su articulación imprescindible. Desde el punto de vista dinámico el modelo de la tercera tópica incluye el clásico dinamismo de la represión, el del vaivén de la escisión que determina predominios de lo reprimido o lo escindido y el dinamismo de los *procesos terciarios* que vincula los sistemas representacionales preconscientes con lo escindido, es decir articula las tramitaciones con las activaciones (Zukerfeld & Zonis Zukerfeld, 2002). Estos procesos fueron descriptos por Green (1996) como:

[...] aquellos procesos que ponen en relación los procesos primarios y secundarios de tal manera que los primarios limitan la saturación de los secundarios y los secundarios la de los primarios [y que] [...] merecen ser aislados en el plano conceptual como procesos de relación [de modo que] [...] [el pensamiento] consagrado al ejercicio de los procesos secundarios, sigue abierto a unos procesos primarios que aseguran *la irrupción de la intuición creativa en el momento mismo de ejercerse la más rigurosa racionalidad* [La cursiva es nuestra] (pp.185-187).

En nuestra concepción pensamos que además de la relación entre procesos primarios y secundarios, que generan la riqueza creativa preconsciente, los procesos terciarios otorgan un sentido a lo escindido irrepresentable gracias a un vínculo intersubjetivo, *siendo el mecanismo de la creación de lo nuevo*. Es este mecanismo el que constituye el fundamento de nuestra concepción de la resiliencia, o como veremos más adelante de lo que preferimos llamar desarrollo resiliente.

Resiliencia y desarrollo resiliente

En las últimas décadas se ha desarrollado considerablemente la noción de *resiliencia* definida clásicamente como la capacidad humana de enfrentar, sobreponerse y ser transformado por experiencias de adversidad (Grotberg, 2001). Existen otras definiciones pero por lo general el problema crítico se plantea cuando se la asocia con las historias de los *self made men*, o cierta valoración superficial de actitudes “positivas”. De allí que nuestra perspectiva psicoanalítica enfatiza la idea de ‘transformación’ que se produciría a partir de la condición adversa para definir estrictamente la resiliencia. En realidad este constructo parece ser una evolución de la vul-

nerabilidad, es decir de la posibilidad de que lo traumático –a partir de un encuentro vincular significativo– active potenciales subjetivos transformadores. En general para hablar de desarrollo resiliente las condiciones comunes a las distintas posturas teóricas son:

- a) la existencia de *adversidad* que corresponde definir en su *eficacia traumática* y sin la cual no correspondería el uso del concepto. De allí que ciertas circunstancias estresantes (las “pruebas” de Cyrulnik, 2001) no alcanzan para definir un desarrollo resiliente. Diversas experiencias (duelos, conflictos laborales, afectivos, sociales, etc.) pueden ser elaborados exitosamente sin que ello implique un desarrollo resiliente.
- b) una evolución *contraintuitiva* con características de *transformación*, que implica un *funcionamiento psíquico* que se manifiesta en comportamientos determinados que brindan bienestar subjetivo y presencia de cambio objetivo. Esto implica que cuando se esperan las manifestaciones clínicas de la vulnerabilidad éstas no se producen o lo hacen parcialmente.

Por otra parte y desde una perspectiva psicoanalítica, es importante diferenciar actitudes y comportamientos sobreadaptados (Lieberman *et al*, 1982) que pueden impresionar como formas exitosas de afrontar la adversidad, pero que no implican transformación alguna. Es decir que el funcionamiento psíquico –que suele caracterizarse como omnipotente y con vivencia de “invulnerabilidad”– es un funcionamiento de riesgo que caracterizamos como “subjetividad aquileica”.² Y aquí es donde adquiere particular relevancia el papel de los *vínculos* pues esta última condición psíquica por lo general desmiente necesitarlos o los subestima de modo que semeja al “superman” que menciona Cyrulnik (2001), mientras que la subjetividad resiliente es más cercana al “poeta” que narra y crea.

Por otra parte este autor jerarquiza el valor fundamental de los vínculos a tal punto que desarrolla la noción de *tutor* de resiliencia definido como “[...] alguien, una persona, un lugar, un acontecimiento, una obra de arte que provoca un renacer del desarrollo psicológico tras el trauma. [...] un encuentro significativo puede ser suficiente” (p.86).

Se trata de otro que brinda amor incondicional y de hecho corrige un desarrollo a través de una interacción que se construye como un tejido, como una trama productora de nueva subjetividad. Aquí es donde se define con claridad el *desarrollo resiliente* a través del papel fundamental que posee la calidad de la narrativa y su construcción con otro. Este ‘otro’ es el que en la historia sirvió para configurar un apego seguro asociado a la mentalización (Marty, 1990; Fonagy, 1999)³ y que se describe en la base de la resiliencia.

La importancia del otro y del apego adquieren valor si se tiene en cuenta también la afirmación de Bowlby que relata Marrone (2001):

Para simplificar: una persona de *cualquier edad* que siente *confianza* en que una figura de apego va estar disponible y receptiva en caso de necesidad, probablemente se sienta relajada y tenga recursos para que le vaya bien en la vida. En cambio, es probable que una persona que esté preocupada por sus vínculos de apego no funcione de una manera óptima [La cursiva es nuestra] (p.85).

La confianza en otro incrementa la autoconfianza, condición que Dryzun (2006) define como posición subjetiva propia de la clásica noción de desafío. Pero además esta última idea de Bowlby, jerarquiza en realidad los desarrollos de las corrientes psicosociales que se ocupan del valor de las redes sociales y del apoyo social.

² El término proviene del mito de Aquiles, el héroe homérico invulnerable con su talón vulnerable, hijo de la diosa Tetis -enamorada de Zeus y contrariada por haber sido obligada a casarse con un simple mortal- quien después de varios intentos filicidas, decide hacer invulnerable a su hijo en el famoso baño en la laguna Estigia. Cuando Aquiles es convocado a la guerra de Troya, su madre satisface su propio deseo de gloria perdida en su matrimonio, induciéndolo a una guerra donde iba morir, envuelto todo su cuerpo con armaduras divinas encargadas por ella, que protegían todo... menos su famoso talón. Aquiles es un vulnerable que se siente invulnerable cumpliendo el ideal de gloria mortífero de su madre.

³ Mentalización en Marty es básicamente una operación intrapsíquica de transformación de magnitudes somáticas en mentales que tienen distintos grados (neurosis bien mentalizadas o psiconeurosis, escasamente mentalizadas, mal mentalizadas, etc.). Mentalización en Fonagy es sinónimo de función reflectiva e implica una operación vincular asociada a la empatía y al conocimiento relacional implícito que permite percibir los estados mentales del otro y los propios. Ambas conceptualizaciones son importantes para el estudio del desarrollo resiliente.

Lo importante es que más allá de su existencia, el apoyo debe ser percibido y asimismo –como señala la teoría psicoanalítica– es importante recordar que siempre en cualquier vínculo coexiste la corriente amorosa con la corriente hostil. Es aquí donde planteamos la *percepción subjetiva de sostén* como un concepto que constituye un balance inconsciente de la ambivalencia universal entre lo que se percibe como apoyo del otro y lo que se percibe como hostilidad, indiferencia o rechazo del otro. Por este motivo es importante comprender el papel de las *redes vinculares* que entendemos como entramados de objetos internos y personas tangibles de las cuales el sujeto obtiene apoyos y rechazos que resultan en grados de sostén variables, asociados también a distintos modelos y enunciados identificatorios.

Así es entonces que el marco teórico de este trabajo supone que el *desarrollo resiliente frente a la adversidad consiste en una metamorfosis subjetiva, producto de la activación de un potencial que sirve para la creación de condiciones psíquicas nuevas, que transforman el efecto traumático con la imprescindible existencia de vínculos intersubjetivos*. Este desarrollo puede o no darse y creemos que solo puede definirse como tal cuando ha pasado ya un tiempo del evento disruptivo y se puede percibir cambio psíquico con transformaciones que lo diferencian de las resoluciones neuróticas y de aquellas que denominamos “aquileicas”. Para ello es necesario estudiar los datos clínicos diferenciando el desarrollo de recursos propios de los cambios en el funcionamiento psíquico global y en especial el valor de la vincularidad.

Cyrulnik (2001) escribe que todas las penas son soportables si las convertimos en un relato y también que : “A quienes dicen ‘trastornos precoces, efectos durables’ se les responde que trastornos precoces provocan efectos precoces, que pueden durar si el entorno familiar y social los convierte en *relatos permanentes* [La cursiva es nuestra] (p.92)”.

Y por otra parte en el 2004 señala que:

[...] la resiliencia del niño se construye en la relación con el otro, mediante la “labor de punto” *que teje el vínculo*. La comunicación intrauterina, la seguridad afectiva desde los primeros meses de la vida y, más tarde la *interpretación* [Las cursivas son nuestras] que da el niño a los acontecimientos son otros tantos elementos que favorecen el desarrollo resiliente (p.17).

Es claro entonces también el valor decisivo del *relato* y del vínculo, que además se conecta íntimamente con otros tres conceptos de Cyrulnik de gran valor para una perspectiva psicoanalítica de la resiliencia: el ya citado de tutor, el de oxímoron, y el de metamorfosis.

El *oxímoron* es una figura retórica que consiste en reunir dos términos antinómicos como “negra nieve” o “maravilla del dolor” y permite expresar una antítesis o coexistencia que no es ambivalencia. Revela “el contraste de aquél que al recibir un gran golpe se adapta dividiéndose” (p.21). Este concepto alude a la noción de escisión formulada por Freud y estudiada con diversos matices por el psicoanálisis y por la psiquiatría. Creemos que la riqueza de esta figura retórica está dada porque es un recurso habitual de la poesía y alude a una condición humana más estructural que es como nosotros consideramos la escisión: no sólo un mecanismo de defensa sino también una condición de ser humano.

El concepto de *metamorfosis* tomado metafóricamente de la biología es muy importante para la definición psicoanalítica del desarrollo resiliente teniendo en cuenta que: “Para metamorfosear el horror hay que crear lugares donde se exprese la emoción [...] la transformación se hace sin dificultad apenas se la puede esbozar, poner en escena, convertir en relato o en reivindicación militante” (Cyrulnik, 2001, p.16).

Por otra parte la noción de metamorfosis o transformación también puede ser pensada en relación a la *fluidéz* de los procesos psíquicos, en contraposición con las cristalizaciones patológicas, noción que es correlativa a las modernas concepciones neurocientíficas de plasticidad neuronal, que a nivel metapsicológico se corresponde con la noción de procesos terciarios y en otro nivel con la de mentalización.

Rodríguez (2001) plantea que la resiliencia implica “respuestas nuevas para situaciones que parecen no tener salida y este elemento de novedad da cuenta de la ligazón entre la resiliencia y el sentido del humor” (p.190).

Este autor y también Vanistendael (2004) desarrollan exhaustivamente el tema del *humor* que es un componente central de los desarrollos resilientes⁴.

De Tychey (2001) señala también el valor del sentido del humor, jerarquiza la noción de mentalización de Marty y coincide con otros autores como Fonagy en que un pre-requisito de la mentalización es la construcción de la base de un apego seguro, asociado al desarrollo de competencias parentales. En este último sentido revaloriza la capacidad de ensoñación materna bioniana, pero remarca que “los padres no son el único modelo posible para el niño ya que (citando a Bergeret) los distintos círculos sociales y educativos que rodean a la familia tienen también su papel sobre todo en las situaciones de riesgo en que la interacción no estimula lo suficiente el deseo de ternura y de amor entre los seres humanos”(p.197).

Metapsicología del desarrollo resiliente

Nuestra utilización del concepto de “desarrollo resiliente” se fundamenta en que se trata de una vicisitud posible frente a la adversidad y las vivencias traumáticas, de modo que es preferible usar el término ‘resiliente’ como adjetivo más que como sustantivo donde corre el riesgo de adquirir un sesgo estructural. De allí que desde una perspectiva psicoanalítica analizaremos en principio cierto consenso sobre lo que *no es resiliencia* tanto para autores psicoanalíticos como no psicoanalíticos.

Parece claro que resiliencia no es mera resistencia ni vuelta a un estado anterior al efecto de lo disruptivo lo que implica ser cuidadoso con el sentido de su definición original tomada de la ingeniería de los metales. No es tampoco un rasgo de personalidad que –innato o adquirido– se sostenga permanentemente y garantice respuestas resilientes a cualquier tipo de adversidad. No es necesariamente ausencia de sintomatología ni condiciones maravillosas ni geniales de existencia. No es resignación o conformismo social y tampoco necesariamente reivindicación o beligerancia permanente. No puede ser reducida a las nociones psicoanalíticas de negación, sublimación o reparación, aunque como veremos más adelante estos mecanismos pueden describirse en sujetos que desarrollan resiliencia.

El desarrollo resiliente en realidad cuestiona el sesgo determinista de la noción clásica de “disposición” y es por ello que –como veremos más adelante– proponemos reemplazarla por la de *potenciales inconscientes*, el que llamamos descifrador– hermenéutico descubierto por Freud y el creador– heurístico de valor decisivo para cualquier acción transformadora. Una perspectiva psicoanalítica de la resiliencia implica estudiar el problema de la adversidad y la adaptación, la dimensión del Yo y sus defensas, la dimensión de los funcionamientos psíquicos globales y la dimensión vincular, para comprender la noción de transformación subjetiva.

Adversidad

En un sentido etimológico este término se refiere a aquello que se presenta como contrario a alguien o a un determinado devenir. Es decir se trata de una oposición o como se dice coloquialmente, una contrariedad, palabra que explicita el sentido de lo antagónico o de lo disruptivo (Benyakar, 2003). Usamos este término en forma genérica abarcando los dos aspectos de valor teórico y clínico: los eventos o contextos que generarían una *vivencia de estrés* y aquellos que producirían una *vivencia traumática* que suelen ser los que definen a la resiliencia. El uso ahora del *erlebnis* alude en el último caso a una subjetividad injuriada donde el funcionamiento psíquico –de acuerdo al modelo de la tercera tópica– implica una dinámica de la escisión universal y estructural, caracterizada por un *predominio* y cristalización de la descarga y de la angustia automática. Sin embargo estas manifestaciones de lo escindido coexisten siempre con cierta actividad representacional y la dinámica pro-

⁴ Esto ha sido muchas veces planteado relacionando el tradicional humor judío con las experiencias devastadoras de los campos de concentración.

pia de la represión. Este predominio de lo escindido es justamente lo que define a la *vulnerabilidad* y veremos más adelante como en un segundo momento sus manifestaciones pueden ser captadas y transformadas. En realidad este argumento se incluye en la noción más amplia acerca de que el aparato psíquico nace de un *encuentro que activa y sostiene su organización que es lo que permite desarrollar transformaciones de la realidad*. Esta secuencia lógica encuentro-organización-transformación, se altera por la adversidad de la carencia y/o el exceso y puede necesitar un segundo tiempo de suplencia, es decir de un *nuevo encuentro* para que se produzca una nueva organización, y nuevamente se puedan realizar acciones transformadoras. Existen de hecho potenciales autoorganizantes pero es axiomático –en determinados niveles traumáticos– la necesidad del encuentro para que éstos se activen.

Otro aspecto importante con respecto a la adversidad es su relación con la noción de “adaptación” que genera las mayores controversias entre distintas corrientes. Estas controversias surgen porque en las definiciones de resiliencia a veces no queda claro su sentido.

Creemos que el problema principal es el deslizamiento de un concepto que tiene un sentido definido en la biología y en la ecología (v.g. adaptación del corazón al esfuerzo, adaptación de una especie animal al medio) frente al que tiene en las disciplinas psicosociales con su fuerte carga ideológica (adaptación de un individuo a un sistema económico-político-social). En este último caso el término suele ser utilizado como sinónimo de resignación o posición pasiva y se lo enfrenta al de rebeldía o lucha. El otro problema gira alrededor de la diferenciación entre realidad psíquica y realidad exterior que implica cómo se ubica la noción de adaptación de acuerdo a la percepción de las diferencias entre la experiencia subjetiva y la presencia del otro.

Es en base a estos dos aspectos que conviene definir psicoanalíticamente qué entendemos como adaptación o comportamiento adaptativo. Definimos entonces por *adaptación a la capacidad del aparato psíquico para tener en cuenta: a) su propia realidad interna y la existencia de una realidad ajena al propio funcionamiento mental, ya sea corporal y/o intersubjetivo y b) la posibilidad de realizar acciones para transformar en algún sentido aquellas realidades*.

Se puede observar entonces, como esta noción tiene que ver con la de salud mental y como, en general, la idea de *desadaptación* es propia de modos neuróticos de funcionamiento psíquico e implica distintos niveles de dificultad en (a) o en (b) o en (a) y (b). Adaptación significa un funcionamiento psíquico con actividad fantasmática, investiduras y desinvestiduras, conflictos, duelos y también síntomas, pero con posibilidad de transformación. Por otra parte existe una dialéctica permanente entre adaptación-desadaptación de modo que esta última siempre está incluida en mayor o menor grado en el comportamiento adaptativo.

Muy distinta es la noción de *sobreadaptación* de Liberman (1982) y colaboradores, a la que definen como una “adecuación exagerada” y “adicción a la realidad externa en detrimento de la realidad psíquica”. Es sinónimo de conformismo social y es conocida su vinculación con la patología somática y con las llamadas “normopatías” (Mc Dougall, 1982), en las que aparece asociada a la ausencia de sufrimiento psíquico. *Es a esta noción a la que se refieren todos los críticos del término “adaptación” en las definiciones de resiliencia*. Por otra parte no debe confundirse con ciertos esfuerzos adaptativos frente a realidades muy hostiles.

Por último lo que llamamos “paradaptación” (Zukerfeld & Zonis Zukerfeld, 1999) se trata del resultado inestable de un aparato psíquico que por determinadas carencias o por excesos traumáticos tiende a la descarga, no reconoce diferencia entre realidad interna y externa y desafía a esta última creando *neorrealidades*. Es importante precisar dos cuestiones: este tipo de desafío conlleva manipulación, dependencia del objeto, y la constitución de neorrealidades no llega a conformar un delirio aunque exista déficit en el juicio de realidad. Suele ser el estilo adaptativo propio del campo de las adicciones, los estados fronterizos, las “locuras privadas”, etc., donde predominan la desmentida y la confusión. En síntesis, de acuerdo con el modelo de la tercera tópica, las variaciones adaptativas de un sujeto atravesado por las demandas de su cuerpo y del campo intersubjetivo pueden ser cuatro: adaptarse (transformar activamente), desadaptarse (síntomas), sobreadaptarse (adecuarse formalmente) y paradaptarse (desafiar confusamente).

Dimensión funcionamiento del Yo y los mecanismos de defensa

Anteriormente tomamos la descripción freudiana de las tres fuentes del sufrimiento humano, cuyos procesamiento en el marco de una historia subjetiva, se manifiestan en el *conflicto psíquico* y en las *formas de enfrentamiento con la realidad*.

Las operaciones psíquicas que el psicoanálisis define como defensas –y que afloran a partir de la señal de angustia– son parte del conflicto neurótico y en términos generales su disminución es correlativa al develamiento de la fuente de angustia que las hizo necesarias. Esto pone en evidencia que la operación básica del psiquismo fue la represión que incluye todas las formas de resolución neurótica del conflicto.

Pero un proceso distinto se produce cuando esta angustia tiene como origen genérico la *adversidad*. Se trata de aquello que proviene de la realidad externa entendida como interrupciones (Benyakar, 2003) o imposiciones (Berenstein, 2001) con eficacia traumática que suelen evolucionar hacia el par desvalimiento-desesperanza con su ansiedad difusa permanente. Así es que la reactivación de vivencias de desamparo adquieren una eficacia patológica independiente y coexistente con la operación represiva.

El problema de los mecanismos de defensa descriptos por el psicoanálisis se complejiza a propósito de la noción de resiliencia. En principio lo que Freud llama defensas en distintos momentos de su obra ofrece diferencias con la canónica producción de su hija, con los desarrollos de la escuela inglesa y con los de la escuela francesa lacaniana y postlacaniana. Un ejemplo bastante claro de ello son los múltiples sentidos que puede adquirir el término “negación” y las controversias acerca de lo que se entiende por “sublimación”, que por ejemplo sería un destino libidinal y no una defensa. Algo más sencillo es el concepto de reparación si se lo entiende como lo hace Maryce Vaillant (2004) cuando escribe que “reparar es asumir los viejos dolores y elaborarlos para no volver a empezar. No es olvidar ni conmemorar, es evolucionar. Es crear. Es hacer algo nuevo con lo viejo” (p.191). En este sentido conviene tener en cuenta que no se habla aquí de defensas frente a la pulsión sexual sino frente a lo disruptivo y de allí que el término “recursos de afrontamiento” (*coping*) sea probablemente más adecuado. La definición más clásica de afrontamiento alude a “[...] esfuerzos cognitivos y conductuales, *constantemente cambiantes* que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como *excedentes* o *desbordantes* [las cursivas son nuestras] de los recursos del sujeto” (Lazarus, 1986, p.64).

Se han descrito distintos tipos de afrontamiento dependiendo si en el eje del mecanismo predominan procesos cognitivos o comportamentales, si están más dirigidos a la emoción que se siente o a la situación que la produce y si la misma es vivenciada como amenaza o como desafío. Distintos investigadores en este campo han planteado que no existen *a priori* mejores o peores recursos de afrontamiento. Asimismo diferentes autores (v.g. Varela, Grulke y Bernardi, 2001) se han ocupado de las interrelaciones entre mecanismos de defensa y estrategias de afrontamiento planteando en principio las diferencias clásicas (las defensas serían inconscientes, en relación a “lo interno” y muchas veces disfuncionales, mientras que el afrontamiento sería más consciente, en relación a “lo externo” y generalmente funcional), pero insistiendo en su articulación permanente de modo las defensas sirven al afrontamiento y el afrontamiento sirve a su vez a las defensas.

Funcionamiento psíquico global

Creemos que el funcionamiento psíquico global –o si se quiere las vicisitudes de la subjetividad– desde una condición que definimos como vulnerabilidad y su evolución hacia al desarrollo resiliente, requiere de una perspectiva metapsicológica.

Mayhew, K y Mayhew, M. (2003) describen el modelo de resiliencia desarrollado por Kumpfer en el cual plantea las distintas posibilidades de *reintegración* social que tiene un individuo luego de haber vivido un episodio con efectos traumáticos. Diferencian así una “reintegración homeostática”, sin sintomatología, de otra

“disfuncional” con sintomatología, pero proponen lo que llaman “reintegración resiliente” que claramente presenta un plus con respecto a la reintegración homeostática.

¿Qué significa esto?

Pensamos que de distintos modos y con diferentes énfasis los clínicos y los investigadores están describiendo un funcionamiento psíquico donde lo traumático *es procesable dando lugar a transformaciones que no pueden reducirse ni a “procesos primarios” ni a “procesos secundarios” en el sentido freudiano clásico*. Anteriormente planteamos el valor metapsicológico de retomar y reformular la noción de “procesos terciarios” introducida por André Green en la década del 70. Es esta noción la que alude a la implicación de procesos primarios y secundarios como lo que subyace a lo que nosotros llamamos potencial inconsciente hermenéutico base de la creatividad. La creatividad –que puede entenderse como individual– es propia de la riqueza fantasmática que permite representar, expresar, soñar, hacer transferencias y síntomas. Es el requisito de la posibilidad de creación y a su vez solo es posible si existió un vínculo con el objeto. Pero la creación es el producto de la activación de un segundo potencial inconsciente que denominamos heurístico que solo puede activarse en el vínculo con la *presencia* del otro. La creación de lo nuevo –de acuerdo al matiz diferencial que planteamos– es en realidad una construcción colectiva en el sentido de otro a quien decir, con quién construir un relato y /o realizar una acción transformadora. *Esto constituye desde un punto de vista metapsicológico la posibilidad de un desarrollo resiliente. Todos activamos potenciales inconscientes hermenéuticos en nuestra cotidianeidad comunicacional y en nuestra introspección, pero cuando quedamos inmersos en lo inefable necesitamos activar el potencial heurístico universal a través del vínculo intersubjetivo.*

Dimensión vincular

Es sabido desde las investigaciones sobre resiliencia de la primera generación que el *vínculo intersubjetivo*⁵ es decisivo para el desarrollo del proceso resiliente.

Creemos que para comprender y ubicar los distintos aportes teóricos, clínicos y de investigación sobre la dimensión vincular conviene subdividir arbitrariamente esta cuestión en tres aspectos⁶ : a) los derivados de la posición freudiana del otro como *auxiliar* que incluye la concepción de apego y la percepción subjetiva de sostén, b) los derivados de la posición freudiana del otro como *modelo* que incluye toda la problemática identificatoria y de relación con el ideal, c) los derivados de la posición freudiana del otro como *objeto* y como *rival*, que incluye el valor sustancial del testimonio tanto en su versión activa como pasiva.

- a) Desde Bowlby y Ainsworth y como producto de diversas investigaciones posteriores el *apego seguro se describe en la base del desarrollo resiliente*. Esto es coherente con lo que describe Marrone (2001) citándolo a Sandler cuando afirma que “el concepto de seguridad en el apego no solo se refiere a la confianza básica en otros sino que también se refiere a la percepción que el individuo tiene acerca de sus propios recursos y de su propia efectividad” (p.84). De allí es que planteamos anteriormente la percepción subjetiva de sostén como un concepto que constituye un balance inconsciente de la ambivalencia universal, entre lo que se percibe como apoyo que brinda el otro y lo que se percibe como estrés que genera el otro. Pero no hay dudas de que la reintegración se produce en función del otro auxiliar que ampare y/o facilite. En estas condiciones la intervención psicoanalítica tiene características diferentes que han generado diversas controversias clínicas y teóricas: ¿el sostén es un

⁵ Es sabido que las características del vínculo en el proceso analítico es el mayor predictor de cambio y que tanto desde la teoría del campo analítico como en todo el llamado psicoanálisis relacional y sus distintas corrientes, la posición del analista es de co-creación vincular.

⁶ Inspirados en las posiciones del otro que describe Freud en Psicología de las Masas (Auxiliar, Modelo, Objeto , Rival)

recurso que solamente –lo que no es poco– repara carencias históricas o es que también permite el desarrollo de recursos para tramitar la angustia y enfrentar la realidad? No cabe duda de que tanto las ideas de Winnicott como las de Kohut y Bowlby fundamentan solidamente una respuesta positiva a esta pregunta.

- b) Un hecho fundamental del desarrollo resiliente es la modificación identitaria y la reconstrucción de la autoestima. Esto es posible en la medida de la semejanza en la adversidad con otros con los que se producen en un primer tiempo identificaciones primarias y en un segundo tiempo depositaciones de sus ideales en un ideal común. Pero esta secuencia puede ser inversa al modo que Freud (1921/1973) la plantea en *Psicología de las Masas* donde lo primero es la depositación del ideal en un líder que se oferta como remedio a la carencia, (masa artificial) realizándose las identificaciones en un segundo tiempo. Es en este sentido que hemos descrito lo que llamamos *ideales culturales dominantes* (ICD) que *son las ofertas que realiza una microcultura determinada, a través de las redes vinculares, con la finalidad de regular la autoestima de sus integrantes*. Aquí inclusive puede suceder que si la carencia narcisista es muy grande y la satisfacción objetual escasa, toda la autoestima y la identidad se juegue en el ideal⁷. Así se construyen distintos tipos de identidades de acuerdo a cómo se tejen los vínculos que van desde liderazgos sociales a procesos discretos e íntimos de logro de bienestar personal. Los mecanismos identificatorios son parte de lo que hemos llamado “principio de semejanza” que está en la base de los dispositivos grupales de autogestión, fuentes habituales de desarrollos resilientes y que constantemente conviene diferenciar de las sectas que siguen el principio freudiano de constitución de la masa artificial.
- c) El valor del testimonio dicho y escuchado es también fundamental en la producción o no de desarrollos resilientes. Aquí se trata de un vínculo con otro a quien se le cuenta o se le grita, se le sonrío o se le llora, se lo agrade o se lo consuela, se le queja o se le ostenta. Los efectos testimoniales son variados, quedan incluidos en los micro y macro relatos y suelen tener una enorme potencia identificatoria, de construcción de la realidad y de percepción de sí. Es claro que para la generación de desarrollos resilientes una cuestión fundamental del testimonio es la generación de *esperanza*. Hemos sostenido en publicaciones anteriores el valor decisivo de la secuencia de las tres “anzas”, es decir el sentir la *semejanza* con el padecimiento del otro, el desarrollar así *confianza* en su palabra y de allí el generar *esperanza* en el propio desarrollo. De alguna u otra manera los dispositivos autogestivos poseen un intenso poder testimonial donde el altruismo y la solidaridad facilitan la posibilidad de desarrollos resilientes como ha sucedido en diversas condiciones sociales⁸.

Desarrollo resiliente y vicisitudes subjetivas

En base a todo lo planteado en el apartado anterior creemos que es posible plantear una definición psicoanalítica de la resiliencia y caracterizar las distintas modificaciones subjetivas que van desde un funcionamiento psíquico vulnerable a un desarrollo resiliente.

Desde el punto de vista psicoanalítico definimos la resiliencia como una metamorfosis subjetiva producto de la activación de un potencial que implica funcionar en proceso terciario, es decir con la fluidez libidinal necesaria para la creación de condiciones psíquicas nuevas que capturen y transformen el efecto traumático permitiendo desarrollar recursos nuevos, con la imprescindible existencia de vínculos intersubjetivos .

Esta definición intenta ser fiel al origen y al valor de la noción de resiliencia que proviene en definitiva de

⁷ Tomamos aquí el modelo freudiano de las tres fuentes de la autoestima de Introducción al Narcisismo.

⁸ En la Argentina la Madres de Plaza de Mayo son un ejemplo paradigmático de dispositivo autogestivo y desarrollos resilientes en respuesta a las consecuencias de la dictadura y el terrorismo de estado.

una vulnerabilidad sorprendentemente fracasada y que no se debe confundir con “resistencia” o “invulnerabilidad”. De allí que es necesario aclarar la confusión que a veces puede darse entre dos posiciones subjetivas que en realidad son antagónicas.

Una historia de vulnerabilidad –es decir el funcionamiento psíquico que suele ser el resultado del éxito traumático– puede devenir *directamente* en patología. Pero la existencia de sobreadaptaciones y paraadaptaciones que mencionamos anteriormente plantearon la necesidad de considerar en la teoría y en la clínica lo que denominamos *posición subjetiva aquileica (PSA)* cuyo nombre se debe al estudio psicoanalítico que hicimos sobre la leyenda de Aquiles, el vulnerable que se siente invulnerable, el desvalido que necesita de la gloria que le impone el deseo de su madre, la diosa contrariada Tetis, como señalamos en anteriormente.

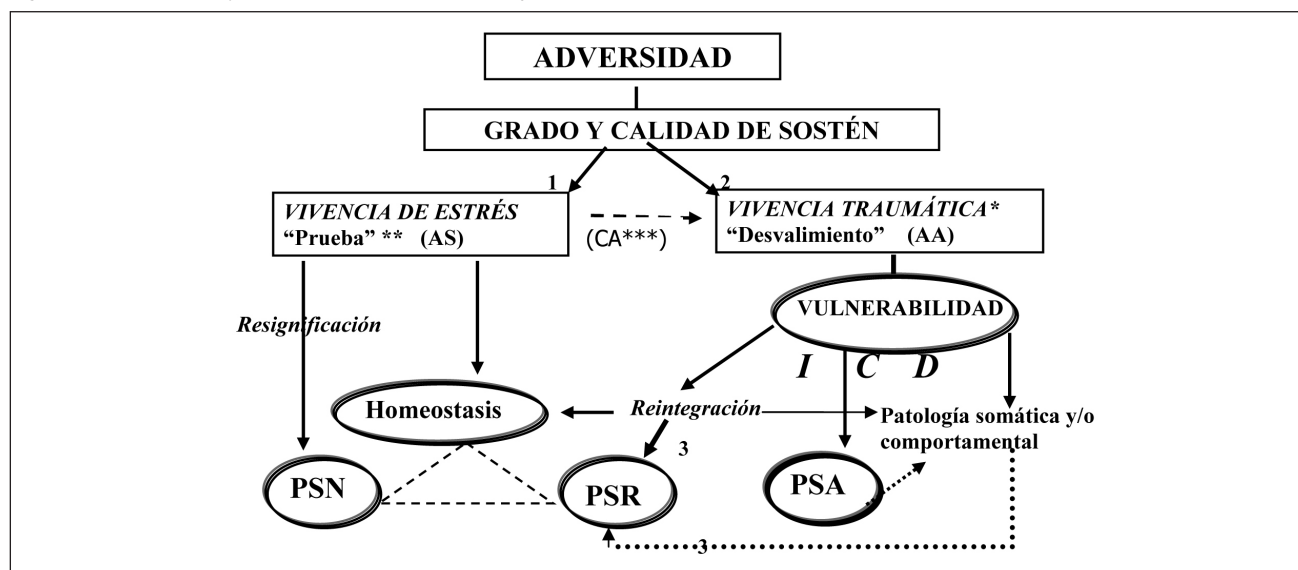
La PSA la definimos como *la condición subjetiva que implica vulnerabilidad equilibrada o compensada por la obediencia a ideales culturales dominantes*. Se trata en la actualidad de armaduras de eficientismo e inmediatez frente a la adversidad dominados por un yo ideal donde no existe posibilidad de transformación alguna. Estas armaduras intentan cubrirlo todo menos brindar el amparo necesario o el modelo de cambio a intentar frente a la adversidad. Su modo de enfrentamiento de la realidad suele ser sobreadaptado o paradaptado de acuerdo a lo que planteamos anteriormente y en otras publicaciones.

Frente a esta vicisitud de la subjetividad que incluye desde los neonarcisismos de Lipovetzky hasta las locuras privadas de Green, desde las normopatías de McDougall hasta las neurosis de comportamiento de Marty, y todas las teorizaciones sobre el vacío y lo negativo, surge lo que entendemos como *posición subjetiva resiliente (PSR)*.

La PSR la definimos como *la condición subjetiva que implica vulnerabilidad transformada por acción y efecto de vínculos que activan competencia y aptitudes y que pueden desafiar a los ideales culturales dominantes*. Se trata entonces de tejidos de solidaridad y creación frente a la adversidad guiados por un ideal del yo que le da realismo a la esperanza de cambio. Su modo de enfrentamiento de la realidad oscila entre lo que definimos como adaptación con sus momentos conflictivos o desadaptativos.

En la figura 1 puede observarse una síntesis de algunas de las conceptualizaciones desarrolladas. La adversidad es procesada por el grado y calidad del sostén recibido del que depende que se produzca una vivencia de estrés o una vivencia traumática. En el primer caso –buen sostén– (1) se produce la angustia señal (AS), se desarrollan mecanismos de afrontamiento que permiten la recuperación de la homeostasis y también mecanismos de defensa en relación a la resignificación del evento disruptivo pudiendo culminar en la posición subjetiva

Figura 1. Vulnerabilidad y resiliencia: vicisitudes de la subjetividad



* M.Benyakar. ** B.Cyrułnik. *** “Carga alostática”, B. Mc Ewen.

neurótica (PSN). Es habitual que la vivencia de estrés constituya las “pruebas” que plantea la vida como señala Cyrulnik, pero si es repetida o permanente puede devenir en vivencia traumática correlacionada con la noción de carga alostática de Mc Ewen (1998). En el caso de la vivencia traumática –escaso sostén– (2) se puede generar angustia automática (AA) y se dan las condiciones que consideramos de vulnerabilidad que puede derivar en patología comportamental y/o somática, o de acuerdo al peso subjetivo de ciertos ideales culturales dominantes (ICD) construir una subjetividad que entendemos como posición subjetiva aquileica (PSA). Esta a su vez puede descompensarse en manifestaciones patológicas. Pero desde la condición de funcionamiento psíquico global que llamamos vulnerabilidad puede haber una reintegración homeostática, una reintegración disfuncional que deriva también en patología comportamental o somática, y finalmente –en función de una nueva oferta de sostén (3)– una *reintegración resiliente* que entendemos como posición subjetiva resiliente (PSR). A su vez la patología ya instalada también puede tener un desarrollo resiliente dependiendo de las nuevas ofertas vinculares (3) de distintos dispositivos terapéuticos. Es también importante señalar que en la figura la subjetividad resiliente suele incluir aspectos neuróticos y homeostáticos.

Reflexiones finales

*Lo importante no es lo que hagan con nosotros,
sino lo que hagamos nosotros con lo que hicieron
con nosotros.*

Jean Paul Sartre, 1952

San Genet: Comediante y Mártir, París, Gallimard

El desarrollo resiliente cuestiona los determinismos lineales y produce una fuerte *transformación* de la subjetividad que logra convertir el daño en fortaleza y evitar que la herida devenga minusvalía a través de una capacidad universal propia de la condición humana: recrear e inventar. Esto implica que las heridas existen y no pueden negarse a través de sobreadaptaciones con sesgo de optimismos superficiales u omnipotentes o ingenuas ideas de invulnerabilidad. Pero por otra parte la experiencia clínica muestra que aún en condiciones muy adversas es posible que haya cambios significativos confiando en los potenciales salutogénicos.

¿Es posible entonces para un psicoanalista pensar lo traumático teniendo en cuenta las posibilidades transformadoras, es decir lo que entendemos como desarrollos resilientes? Creemos que sí. Y en especial porque estos desarrollos en realidad corroboran muchos planteos teóricos y clínicos sobre el papel de los vínculos intersubjetivos, más allá de las diferencias entre las diferentes corrientes que lo sustentan. Este trabajo fue planteado como una perspectiva psicoanalítica de la resiliencia pero se habrá observado que en el mismo se plantea una revisión metapsicológica que introduce la noción de inconsciente escindido y la de proceso terciario dentro de un modelo de la mente que denominamos tercera tópica. Este modelo –que en principio es un desarrollo del modelo freudiano– funciona como articulador interdisciplinario acorde con los avances de las neurociencias. Un ejemplo de ello es la frase de Pommier (2004) que cita Cyrulnik (2007): “Una huella sensorial provocada por un acontecimiento exterior puede abrir una impronta sin recuerdo (inconsciente cognitivo) del mismo modo que un recuerdo puede permanecer inconsciente no cuando se lo olvida, sino cuando el sujeto no logra medir su dimensión (inconsciente psicoanalítico”, (p.101). De acuerdo a lo que planteamos anteriormente se trata en realidad de dos grandes modos de funcionamiento psíquico, universales y coexistente: el inconsciente reprimido-represor y sus representaciones y el inconsciente escindido y sus huellas activables y no evocables correspondientes a memorias implícitas. Por otra parte existen nociones y constructos de distintas fuentes teóricas –como mentalización/proceso terciario/plasticidad neuronal– que hoy en día presentan una sinergia conceptual fundamental no solo para comprender el desarrollo resiliente sino para trazar puentes entre el psicoanálisis y otras disciplinas afines. Pero lo fundamental en lo que insistimos es que la heterogeneidad de los

procesos inconscientes y su coexistencia, conllevan potenciales de *creación de lo nuevo* además de la clásica caracterización del funcionamiento repetitivo. Y esos potenciales son pasibles de ser activados en un vínculo tan significativo como el vínculo transferencial donde se co-construyen relatos que transforman el posicionamiento subjetivo. De allí que clínicamente el papel del sostén adquiera mayor relevancia por su eficacia transformadora que incluye la siempre presente actividad fantasmática. Por otra parte creemos que solo un psicoanalista entrenado puede diferenciar las sobreadaptaciones y los desafíos omnipotentes de lo que llamamos “subjetividades aquileicas”, de las verdaderas transformaciones y cambios subjetivos. Además la convicción acerca del valor de los vínculos en las historias traumáticas permite una integración natural con otros recursos formales e informales como los dispositivos familiares, grupales y comunitarios. Se trata de comprender que *no* está todo ya escrito en el vínculo primario, que la suerte *no* está ya echada y que lo importante se revela en lo que Sartre señala como “lo que haremos con nosotros”, es decir nuestros potenciales evolutivos y nuestra capacidad de acción. El psicoanálisis moderno tiene mucho que decir al respecto y por eso finalmente creemos que la actitud investigadora del analista con actitud interdisciplinaria es la que permitiría –como escribe Bob Dylan en la introducción de este trabajo– ver no solo el infierno del trauma sino el cielo del potencial creativo humano y así comprender las respuestas que están *blowing in the wind*.

Referencias

- Aragón, R. J. (1999). *El narcisismo como matriz de la teoría psicoanalítica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación; del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Benyakar, M. (2003). *Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismo y catástrofes sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Berenstein, I. (2001). *El sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Baranger, M., Baranger W., Mom J. (1987). El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud. Trauma puro, retroactividad y reconstrucción. *Revista de Psicoanálisis*, 44, 745–774.
- Bion, W. (1963). *Elementos del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, H. (1999). Fundamentos y aplicaciones del enfoque modular transformacional. *Aperturas psicoanalíticas n° 1*. consultado on line en <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000052&a=Fundamentos-y-aplicaciones-del-enfoque-modular-transformacional>
- Bleichmar, H. (2001). El cambio terapéutico a la luz de los conocimientos actuales sobre la memoria y los múltiples procesamiento inconscientes, *Aperturas Psicoanalíticas*, 9. Consultado on line en <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=178&a=El-cambio-terapeutico-a-la-luz-de-los-conocimientos-actuales-sobre-la-memoria-y-los-multiples-procesamientos-inconscientes>
- Cyrulnik, B. (2001). *La maravilla del dolor. El sentido de la resiliencia*. Barcelona: Granica.
- Cyrulnik, B. (2004). La construcción de la resiliencia en el transcurso de las relaciones precoces. En B. Cyrulnik., S. Tomkiewics, T. Genàrd, S. Vanistendael y M. Manciaux. *El realismo de la esperanza*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2007). *De cuerpo y alma*. Barcelona: Gedisa.
- Dejours, Ch. (1986). La troisième topique. En Ch. Dejours, *Lecores entre Biologie et Psychanalyse*, París: Gallimard.
- De Tyche, C. (2004). La resiliencia vista por el psicoanálisis. En M. Manciaux (comp.), *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa.
- Dryzun, J. (2006). Daño o desafío: posicionamiento subjetivo frente al trauma. *Aperturas Psicoanalíticas*, 24, consultado on line en <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=418&a=Dano-o-desafio-posicionamiento-subjetivo-ante-el-trauma>.
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Aperturas Psicoanalíticas*, 3,

- consultado on line en <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=86&a=Persistencias-transgeneracionales-del-apego-una-nueva-teoria>.
- Freud, S. (1973) Psicología de las Masas y Análisis del Yo. En *Obras Completas*, T III. Madrid: Biblioteca Nueva, 3ª Ed. (Original publicado en 1921).
- Freud, S. (1973) Inhibición Síntoma y Angustia. En *Obras Completas*, T III, Madrid: Biblioteca Nueva, 3º Ed. (Original publicado en 1926).
- Freud, S. (1973) El Malestar en la Cultura. En *Obras Completas*, T III, Madrid: Biblioteca Nueva, 3º Ed. (Original publicado en 1930).
- García Badaracco, J. (2006). *Demonios de la mente. Biografía de una esquizofrenia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Green, A. (1996). Notas sobre procesos terciarios. En *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires: Eudeba (Original publicado en 1972).
- Green, A. (1990). El analista, la simbolización y la ausencia en el encuadre analítico. En *De Locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu (Original publicado en 1975).
- Grothberg, E. (1995). Nuevas tendencias en resiliencia. En A. Melillo, E. N. Suárez Ojeda, (Comp.) *Resiliencia. Descubriendo las propias fuerzas*. Buenos Aires: Paidós.
- Kaës, R (1989). El pacto denegativo en los conjuntos trans – subjetivos. En Missenard, A. y otros, *Lo negativo. Figuras y modalidades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1974-5). Le Séminaire. Livre XXII. RSI, *Ornicar*, 2-5.
- Lazarus, R. y Folkman, S.(1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martinez Roca, II Ed.
- LeDoux, J.E. (1996). *The Emotional Brain*. New York: Simon & Schuster.
- Liberman, D., Aisemberg, E., D'Alvia, R., Dunayevich, J., Fernández Mouján, O., Galli, V., ... Picollo, A. (1982). Sobreadaptación, trastornos psicossomáticos y estadios tempranos del desarrollo. *Revista de Psicoanálisis*, XXXIX, 5.
- Manciaux, M. (Comp.) (2004). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa.
- Marrone, J. (2001). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- Marty, P. (1990). *La Psicossomática del Adulto*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marucco, N.(1999). *Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mayhew, K. P. y Mayhew, M. (2003). La resiliencia en Estados Unidos: desarrollos recientes. En M. Manciaux (Comp.), *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa.
- McDougall, J. (1982). *Alegato por una cierta anormalidad*. Barcelona: Petrel.
- McDougall, J. (1991). *Teatros del Cuerpo*. Madrid: Julián Yébenes.
- McEwen. B. (1998). Protective and Damaging effects of Stress Mediators. *Seminars in medicine of the Beth Israel Deaconess Medical Center*, 338, 171-179.
- Melillo, A. y Suárez Ojeda, E. N. (Comp.), (2001). *Resiliencia. Descubriendo las propias fuerzas*. Buenos Aires: Paidós.
- Melillo, A., Suarez Ojeda, E. N., Rodríguez, D. (Comp.), (2004). *Resiliencia y Subjetividad. Los ciclos de la Vida*. Buenos Aires: Paidós.
- Merea, C. (1994). *La extensión del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Missenard, A., Rosolato, G., Guillaumin, J., Kristeva, J., Gutierrez, Y., Baranes, J. J., ... Moury, R. (1989). *Lo negativo. Figuras y modalidades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Pommier, G. (2004). *Comment les neurosciences démontrent la psychanalyse*. Paris: Flammarion.
- Raggio, E. (1989). Sobre la escisión del yo. Reflexiones sobre una tercera tópica freudiana. *Revista de Psicoanálisis*, XLVI, 2-3.
- Rodríguez, D. (2001). El Humor como indicador de resiliencia. En A. Melillo, y E. Suarez Ojeda, (comp.). *Resiliencia. Descubriendo las propias fuerzas*. Buenos Aires: Paidós.
- Rosolato, G. (1991). Lo negativo y su léxico. En A. Missenard, G. Rosolato, J. Guillaumin, J. Kristeva, Y. Gutierrez, J. J. Baranes, ... R. Moury. *Lo negativo. Figuras y modalidades*, Buenos Aires: Amorrortu.

- Rousillon, R. (1991). *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Vaillant, M. (2004). Reciclaje de la violencia y capacidad de resiliencia: la hipótesis transicional de la reparación. En B. Cyrulnik, S. Tomkiewics, T. Genàrd, S. Vanistendael y M. Manciaux. *El realismo de la esperanza*. Barcelona: Gedisa.
- Vanistendael, S. (2004). Humor y resiliencia: la sonrisa que da vida. En B. Cyrulnik, S. Tomkiewics, T. Genàrd, S. Vanistendael y M. Manciaux. *El realismo de la esperanza*. Barcelona: Gedisa.
- Varela, B., Grulke, N. y Bernardi, R. (2001, Mayo). *Mecanismos de defensa y afrontamiento: su rol en los procesos de salud- enfermedad*. 4º Congreso AUDEPP “Desafíos a la Psicoterapia”, Montevideo.
- Weiss, J. (1998). Patients’ Unconscious for Solving Their Problems. *Psychoanalytic Dialogues*, 8, 411-428.
- Winnicott, D. (1979). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós. (Original publicado en 1951).
- Zukerfeld, R. (1992). Tercera tópica y locuras públicas: de lo limítrofe a lo central. *Revista de Psicoanálisis*, XLIV, 3-4, 1992.
- Zukerfeld, R. (1993 julio). *Acerca de la Tercera Tópica*. 33º Congreso Internacional de Psicoanálisis IPA, Amsterdam.
- Zukerfeld, R. (2002 noviembre). *Psicoanálisis y procesos terciarios: resiliencia y prácticas sociales transformadoras*. 1er Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos, Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo (UPMPM), Buenos Aires.
- Zukerfeld, R. (2009). Splitting and psychosomatics: on a third topography. En T. Bokanowsky y S. Lewkowicz *On Freud’s “Splitting of the Ego in the process of defence”*, IPA Publications Committee, chapter 10, London: Karnac,
- Zukerfeld, R. y Zonis Zukerfeld, R. (1999). *Psicoanálisis, Tercera tópica y Vulnerabilidad somática*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Zukerfeld, R. y Zonis Zukerfeld, R. (2001 julio). *Tercera Tópica, sostén vincular y vulnerabilidad*. 42º Congreso Internacional de Psicoanálisis, IPA, Niza.
- Zukerfeld, R. y Zonis Zukerfeld, R. (2002 septiembre). Procesos Terciarios. *Premio FEPAL 2002*, 24º Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Montevideo.
- Zukerfeld, R. y Zonis Zukerfeld, R. (2006). *Procesos Terciarios: de la vulnerabilidad a la resiliencia*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Vínculos de interés

<http://www.aperturas.org/articulos.php?id=293&a=Inconscientes-memorias-y-topicas> : Discusión sobre trabajo de Hugo Bleichmar sobre tipos de inconscientes y tercera tópica

<http://www.aperturas.org/autores.php?a=Zukerfeld-Ruben-Zonis-Zukerfeld-Raquel>

Procesos terciarios (Premio FEPAL 2002)

<http://www.depsicoterapias.com/articulo.asp?IdSeccion=16&IdArticulo=280>

Presentación de un modelo de investigación sistemática para vulnerabilidad y resiliencia

www.psicoterapiarelacional.es (Número en prensa, Junio-Julio 2011). Trabajo sobre vicisitudes traumáticas con el uso del modelo dimensional para vulnerabilidad y resiliencia.

Manuscrito recibido: 29/04/2011

Revisión recibida: 01/06/2011

Manuscrito aceptado: 03/06/2011